

«Si te toca la lotería tienes más probabilidad de arruinar tu vida»

Es común pensar que un premio millonario es un billete hacia la felicidad, pero se necesita mucha madurez emocional para recibir una gran suma de forma repentina

NURIA TRIGUERO Domingo, 11 julio 2021, 11:47

Hace una semana, un [boleto de Euromillones validado en el centro comercial Rosaleda](#) resultó agraciado con casi **78 millones de euros**, el mayor premio en la historia de la provincia de Málaga. Una suma difícil de abarcar mentalmente que ha cambiado para siempre la vida de una o varias personas (se baraja que el billete lo comprara un grupo de amigos). La pregunta es **¿a mejor o a peor?**

Arun Mansukhani, psicólogo especialista en **Psicología Clínica**, es rotundo al responder: «**Si te toca la lotería tienes más probabilidades de arruinar tu vida**». El sueño de convertirse en millonario se torna en pesadilla la mayoría de veces. «Es necesaria mucha **madurez emocional** para que recibir una gran cantidad de dinero de forma inesperada no perjudique las **relaciones** y trastoque la **personalidad** del 'afortunado'», explica.

Cuando se habla de esta aparente **maldición** que afecta a los ganadores de premios millonarios se suele citar un supuesto estudio de un instituto americano que dice que el 70% de los agraciados con **grandes cuantías** acaban bancarota al cabo de cinco años. Este dato en realidad no proviene de una investigación científica, pero Mansukhani asegura que, más allá de un **porcentaje** u otro, no hay duda de que son mayoría los que acaban peor de lo que estaban; tanto financieramente como en cuanto a **bienestar emocional**.

La clave está en la diferencia entre lo que creemos que nos dará la **felicidad** y lo que de verdad la da. Analicemos las respuestas que brinda la gente a la pregunta: **¿Qué harías si te tocara la lotería?** Las más habituales son: dejar el trabajo, dar la vuelta al mundo, comprarse un cochazo o irse a vivir a una **isla paradisíaca**. Pero ¿y si estas decisiones no ayudaran a ser más feliz, sino todo lo contrario?

«**No se nos mete en la cabeza que el dinero no da la felicidad**. Da seguridad y recursos, pero no felicidad», afirma Mansukhani, que dice que está estudiado que a partir de un nivel de ingresos (60.000 dólares al año) no hay un aumento de bienestar significativo. «**Los niños no son más felices con más juguetes porque lo que da diversión es el juego**. Con el dinero pasa lo mismo. Y muchas veces no te da juego, sino que te lo quita. ¿Por qué? Porque trastoca tus relaciones y tu personalidad», argumenta el psicólogo malagueño, que cree que puestos a que te toque la [lotería](#), es preferible «una cantidad pequeña o moderada».

Es muy difícil no cambiar ante un **suceso vital** como ganar decenas de millones en la [lotería](#). El psicólogo americano **Paul Piff** descubrió mediante un experimento que a medida que sube su nivel de ingresos, la gente se vuelve más desconfiada y menos altruista y conecta menos con los demás. Hay quien lo cuestiona porque parece concluir que ser rico te hace **mala persona**. Sin llegar a tanto, es común volverse más desconfiado y miedoso, sencillamente porque se tiene más que perder. «El mayor problema viene si cambias radicalmente de estatus: si te vas de **tu barrio**, dejas de frecuentar a tu círculo de siempre y **te 'mudas'** a otro entorno que no es el tuyo. Es normal entonces sentirse impostor y aislado, aunque estés rodeado de gente», apunta **Arun Mansukhani**.

Otro problema psicológico que puede surgir derivado de tener mucho dinero es la llamada «**adaptación hedónica**»: básicamente, el dinero y los lujos se convierten en una droga. «Tiene que ver con la **dopamina**. El ser humano se adapta en seguida a lo bueno y cada vez quiere más», explica Mansukhani. Esto no sólo les puede pasar a quienes ganan la [lotería](#): es el mismo mecanismo que empuja a algunos **políticos** a corromperse con tal de mantener un **tren de vida** cada vez más alto.



Arun Mansukhani / SUR

¿Cómo evitar entonces que ganar la [lotería](#) acabe convirtiéndose en una maldición? Psicólogos y asesores financieros coinciden en su principal consejo: no contárselo a nadie más allá de un círculo imprescindible. «Aunque sea duro ocultar una información tan relevante a amigos o familiares, **no es buena idea contarlo** porque inevitablemente las relaciones van a cambiar; dejan de ser horizontales», apunta **Mansukhani**.

María Carrasco, directora de **Banca Privada** de la Territorial Sur de Banco Sabadell, ha asesorado a unos cuantos ganadores de [lotería](#) y afirma que lo más frecuente es «que acaben diluyendo la fortuna a base de hacer favores o comprarse caprichos». El asesor fiscal **Eduardo Cortés** recuerda el caso de un cliente que

había ganado [el Gordo](#) de Navidad: «Llegó un momento que me dijo que había tenido que cambiar de número; se estaba quedando sin dinero de tanto que había **repartido** y la gente no le dejaba en paz».

El segundo gran consejo es no **cambiar radicalmente de vida**. «La mayoría cree que lo que necesita es cambiar su vida de arriba a abajo, pero no es así: lo que de verdad mejora los niveles de bienestar es hacer pequeños **cambios en nuestra vida**: trabajar menos horas, conectar más con familia y amigos, tener más tiempo para cultivar aficiones...»

De hecho, por más que dejar el trabajo sea el principal aliciente de los comunes mortales a la hora de [comprar lotería](#), los expertos no recomiendan **dejar de trabajar**. «Hay casos y casos. Si tu trabajo no tiene nada bueno y te están **explotando**, déjalo. Pero si tienes una **profesión** consévala y **reduce tu jornada** o aprovecha el dinero para mejorar profesionalmente», apunta Mansukhani.

Otra de las **motivaciones** más comunes a la hora de [comprar lotería](#) es dejar el futuro resuelto a los hijos. Otro error. Si se les evita cualquier **dificultad** y se les colma de todo cuanto desean, no sabrán cómo enfrentarse al **mundo**. De nuevo, lo mejor es encontrar la dosis justa de pequeñas mejoras.

Según la experiencia de María Carrasco, no hay más claves que «**tener la cabeza bien amueblada**» y «estar rodeado de buena gente». «He visto gente que venía de familias pudientes **dilapidar fortunas** y a personas humildes que han hecho las cosas con cabeza».